

Vierta el alba perlas
desde sus balcones,
que prados amenos
enluzcan y borden,
y el sol envidioso
pare el rubio coche,
porque viene mi niña
cogiendo flores.

El Zefiro blando
las yerbas retoze,
y entre verdes hojas
claros ruiseñores
saluden el día
con sus dulces voces,
porque viene mi niña
cogiendo flores.

Nº. 162.

Niña de quince años
que cautiva y prende,
que hará Dios mio,
cuando tenga veinte?

Miréla, cuitado
desde un balconete,
dejóme cautivo
y ella libre fuése:
voluntades quita
y aficiones mueve,
y á todos enlaza
si el cabello tiende:
dige suspirando
sin que ella me viese,
que hará Dios mio,
cuando tenga veinte?

Á una vuelta de ojos
que al descuido vuelve,

mil pechos abrasa,
mil almas enciende:
si ella va por agua
voy yo á la fuente,
y si está lavando
me estoy donde tuerce,
y digo penando
porque ella me oyese:
que hará Dios mio,
cuando tenga veinte!

Si enjuga sus paños,
mas los humedecen
las lágrimas tristes
que mis ojos vierten,
y si en tierna infancia
tanta gracia tiene,
que hará Dios mio,
cuando tenga veinte!

Nº. 163.

Bien haya quien hizo
cadenicas cadenas,
bien haya quien hizo
cadenas de amore.

Todas las zagalas
que tiene la villa,
no tienen que her
ay! con Marinilla:
bien haya quien hizo
cadenas de amore.
Está un zagalejo
perdido por ella,
tanto que no puede
dejar de querella:
bien haya quien hizo
cadenas de amore.

Nº. 164.

Deje el alma que es libre
señor alcaide,
deje el alma que es libre,
y el cuerpo guarde.

Deje que mis ojos
entre estas rejas
al cuerpo cautivo
sirvan de lenguas,
nadie los detenga
mirando hablen :
deje el alma que es libre
señor alcaide,
deje el alma que es libre,
y el cuerpo guarde.

No prende las almas
quien prende el cuerpo,
que el alma se rinde
solo al deseo,
y amor es el dueño
de aquesta cárcel :

deje el alma que es libre,
señor alcaide,
deje el alma que es libre,
y el cuerpo guarde.

Nº. 165.

Como estoy alegre
tristezas temo,
porque vienen mil penas
tras un contento.

El sol de mis ojos
se muestra sereno,
mis pasos alumbra
con sus rayos bellos :

mas no hay sol sin sombra
ni bien sin miedo,
porque vienen mil penas
tras un contento.

De la que me mata
el helado pecho,
se muestra piadoso
para mi remedio :
mas como es muger
su firmeza temo,
porque vienen mil penas
tras un contento.

El amor procura
quitar mis rezelos,
y luego el temor
da voces diciendo,
que no hay fé segura
ni amor sin zelos,
porque vienen mil penas
tras un contento.

Nº. 166.

La sierra es alta
y áspera de subir :
los caños corren agua
y dan en el torongil.

Madre, la mi madre,
del cuerpo atan garrido :
por aquella sierra
en su lomo erguido,
iba una mañana
el mi lindo amigo :
llaméle con mi toca
y con mis dedos cinco,
los caños corren agua
y dan en el torongil.

CANCIONES.

Nº. 167.

Amor nunca pensé
que tan poderoso eras,
que podrias tener maneras
para trastornar la fé,
hasta agora que lo sé.

Pensaba que conocido
te debiera yo tener,
mas no pudiera creer
que fueras tan mal sabido,
ni jamias no lo pensé.
aunque poderosa eras,
que podria tener maneras
para trastornar la fé,
hasta agora que lo sé.

Nº. 168.

Ojos tristes, ojos tristes,
triste corazon pensoso,
estando ya de reposo
nuevo cuidado me distes.

De mi vida trabajosa
quien hallaré que se duela?
mi ánima querellosa
en pena mal se consuela:
vos fecistes, vos fecistes
á mí de vos querelloso,
ojos tristes, yo no oso
decir de quien vos vencistes.

Nº. 169.

Despedistesme, Señora,
vida mia, do me iré?

no viviré sola una hora,
cierto es que moriré.

Irme he á tierras estrañas,
allí tal vida haré,
vida con las alimañas
tal consuelo me daré:
do está la mi Señora!
con altas voces diré,
no viviré solo una hora
cierto es que moriré.

Nº. 170.

En gran peligro me veo
en mi muerte no hay tardanza,
porque me pide el deseo
lo que me niega esperanza.

Pídemela fantasia
cosas que no pueden ser,

y pues así desvaría
es forzado padecer:
no me defiendo y peleo,
muerte habrá de mi venganza,
pues que me pide el deseo
lo que me niega esperanza.

Nº. 171.

Con dos extremos guerreo
que se causan de quereros,
ausente muero por veros
y presente porque os veo:
que haré triste cautivo
cuitado triste de mí!

que ni ausente yo conmigo
hago vida, ni contigo,
ni puedo vivir sin tí.

N^o. 172.

Justa fué mi perdicion
de mis males soy contento,
no me espero galardón:
pues vuestro merecimiento
satisfizo mi pasión.

Es victoria conocida
quien de vos queda vencido,
que en perder por vos la vida
es ganado lo perdido:
pues lo consiente razón
consiento mi perdimiento,
sin esperar galardón:
pues vuestro merecimiento
satisfizo mi pasión.

N^o. 173.

Quien no estuviere en presencia
no tenga fé ni confianza,
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.

Quien quisiere ser amado
trabaje por ser presente,
que cuan presto fuere ausente
tan presto será olvidado:
y pierda toda esperanza
quien no estuviere en presencia,
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.

N^o. 174.

Que gran alevé hicieron
mis ojos y que traición!
por una vista que os vieron
venderos mi corazón.

Pues traición tan conocida
ya les placía hacer,
vendieran mi triste vida
y hubiera de ello placer:
mas el mal que cometieron
no tiene excusación,
por una vista que os vieron
venderos mi corazón.

N^o. 175.

Quien quisiere ser librado
de congoja y de tormento,
sepa ser desesperado
para que viva contento.

Porque cualquier ocasión
cuando el esperanza es larga,
cuanto alarga tanto amarga
y acrecienta de pasión:
y al fin de haber esperado
placer se torna en tormento,
y hace que el apasionado
quede muy mas descontento.

N^o. 176.

Puso tanto sentimiento
en mí el veros partir,
que la pena del morir
de pequeña no la siento.

Porque el cuerpo de tullido
de sentir penas doliente,
ya no sabe lo que siente
porque no tiene sentido:
el mal que da sentimiento
en el alma es de sentir,
que la pena del morir
de pequeña no la siento.

Nº. 177.

Mi alma mala se para
cerca está mi perdicion,
porque están en division
la verguenza de la cara
y el dolor del corazon.

Amor me manda que diga,
verguenza la rienda tiene,
amor me manda que siga,
verguenza que calle y peñe:
asi que si no se ampara
de mí alguna razon,
matarme han sin defension
la verguenza de la cara
y el dolor del corazon.

Nº. 178.

No sé para que nació
pues en tal extremo me veo,
que el morir no quiere á mí
y el vivir no quiero yo.

Todo el tiempo que viviere
terné muy justa querella
de la muerte, pues no quiere
á mí, queriendo yo á ella:
que fin espero de aquí,
cuando el morir me negó,
pues que claramente vió
que era vivir para mí.

Nº. 179.

Con dos cuidados guerreo
que me dan pena y suspiro,
el uno cuando no os veo,
el otro cuando vos miro.

Mirando os de amores muero
sin me poder remediar,
no os mirando desespere
por tornaros á mirar:
lo uno crece el suspiro,
lo otro causa deseo,
del que peno cuando os miro
y muero cuando no os veo.

Nº. 180.

Donde estás que no te veo
que es de tí esperanza mía?
á mí que verte deseo
mil años se me hace un día.

Mas tal es tu hermosura
y tu tierna juventud,
que con tu gentil figura
me hieres y das salud:
comigo mismo guerreo
si desatarme podría,
mas al fin cautivo creo,
quedar de tu señoría.

Nº. 181.

Desconsolado de mí
no hallo quien me consuele,
cedo mi vida se asuele
pues tal perdida perdí.

Perdí mi consolacion,
perdí toda mi alegría
y perdí con quien solia
consolar mi corazon:
pues que ya me despedí
de ser ledo como suele,
cedo mi vida se asuele
pues tal perdida perdí.

Nº. 182.

Voluntad no trabajeis
por alcanzar buena vida,
que la mejor escogida
que fué, ni sera, ni es,
cuidado es para despues.

Que acordaros del pasado
dulce tiempo que gastastes,
ya sabeis que este cuidado
os mata mas que gozastes:
por ende no trabajeis
por alcanzar buena vida,
porque es cosa conocida,
que su gloria muerte es
con la memoria despues.

Nº. 183.

Quien alegre no se vido
lejos está de ser triste,
porque el dolor no consiste
sino en llorar lo perdido.

Y de aquesta conclusion
nos queda determinado,
que el perder de lo ganado
es lo que nos da pasion:
que lo que no es poseido
no deja el corazon triste,
porque el dolor no consiste
sino en llorar lo perdido.

Nº. 184.

Ven muerta tan escondida
que no te sienta conmigo,
porque el gozo de contigo
no me torne á dar la vida

Ven como rayo que hiere
que hasta que ha herido
no se siente su ruido,
por mejor herir do quiere:
asi sea tu venida,
sino desde aqui te digo,
que el gozo que habré contigo
me dará de nuevo vida.

Nº. 185.

Vos me matais de tal suerte
y con pena tan gloriosa,
que no sé mas dulce cosa
que los trances de mi muerte.

Y de ella soy tan ufano
tan penado y tan contento,
que no trocaré un tormento
por mil bienes de otra mano:
y pues que quiso mi suerte
darme pena tan gloriosa,
no quiero mas dulce cosa
que los trances de mi muerte.

Nº. 186.

Sienta quien amor porfia,
sepa quien su ley contenta,
que de los gustos del dia
lo noche pide la cuenta.

Ved la ley que tiene agora
el amor con dulce trato,
que si da placer un hora
entristece largo rato:
de manera que es su guía
senda cierta de tormenta,
pues de los gustos del dia
la noche pide la cuenta.

CHANZONETAS.

N^o. 187.

Aquel si viene ó no viene,
aquel si sale ó no sale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Aquel pensar que es amado
el amante y venturoso,
y tonerse por dichoso
de verse bien empleado:
si con esto se mantiene
y que el seso no resbale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Aquel mirarse de día
ella á él y él á ella,
y esperar la noche vella
y hablarle como solia:
aquel cuando se detiene
aguardando quien le vale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Aquel pensar si me ha oído,
si me ha visto por ventura,
si llegó la hora y postura
que se había constituido:
si en esperanza se aviene
y el amor con esto sale,
todito el mundo no tiene
contento que se le iguale.

Aquellas señas que espere,
que le señala la dama,
aquel ce con que le llama,
aquel decir que le quiere:

aquel si cuando conviene
en cosa que poco vale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

N^o. 188.

Pastora que en el cayado
trae pintado su pastor,
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

Lo que la pastora ha hecho
parece caso liviano,
querer mostrar en su mano
los secretos de su pecho:
porque lo que está encerrado
siempre tiene mas valor,
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

Obras del ánima son,
tan delicados antojos,
querer que vean los ojos
lo que está en el corazon:
pues le trae retratado
para aliviar su dolor
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

Adonde estaba el zagal
para poder retratalle?
no fué menester miralle
con la vista corporal,
que el alma le dió un dechado
para sacar la labor:
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

Nº. 189.

Zagala di que harás

cuando veas que soy partido?

— Carillo, quererte mas
que en mi vida te he querido —

Antes de mí despedida
di si sientes lo que siento?

— El dolor de la partida
te dirá mi sentimiento —

Dime lo que sentirás,
descanso de mi sentido?

— Carillo, quererte mas
que en mi vida te he querido —

— Despues que partido sea,
que harás, di, gloria mia?

— Contemplar por que te vea
los lugares do te via —

Si no me ves, que harás
allá en tu pecho escondido?

— Carillo, quererte mas
que en mi vida te he querido —

Como te daré creencia
que ames mas entonces que ante?

— Zagal, no ves que la ausencia
causa que ame mas la amante —

Pues bien informada estás
no me pornás en olvido?

— Antes te querré muy mas,
que en mi vida te he querido —

Nº. 190.

Porque olvidas el rebaño?

mira, pastor, que es mancilla.

— Ay! Pascual que Bartolilla
es causa de tanto daño. —

Porque olvidas, dí pastor,
tu ganado que se va?

— Quien olvidado es de amor,
que es lo que no olvidará. —

Dame presto el desengaño
de tu cordojo y rencilla.

— Ay! Pascual, que Bartolilla
es causa de tanto daño —

Si tu mal es de amorío,
abórrede sus marañas.

— No puedo, que en mis entrañas
ha tomado el señorío —

Pues la cura no la apaño,
sin haber de tí mancilla.

— Ay! Pascual, que Bartolilla
es causa de tanto daño —

Desahúciate, zagal,
toma placer, vuelve en tí!

— El placer no dice á mí,
ni lo requiere mi mal. —

Quien te hizo tan extraño
de no baylar en la villa?

— Ay! Pascual, que Bartolilla
es causa de tanto daño.

Hazle tu pena-saber
con un billete añudado.

— Ay Pascual! ya lo he enviado
y halo rasgado sin ver —

Sin ver? muera su rebaño
de sed y mala polilla!

— Ay Pascual! á Bartolilla
no le anuncies tanto daño —

Nº. 191.

De que sirve, ojos morenos
que no me mireis jamas?

de que yo padezcas mas,
mas no de que os quiera ménos

Si él que con gusto moria
quereis que rabiando muera,
aunque mudeis la manera
firme está la fantasía:
de ira y gracia llenos
dais por un mismo compas,
el mal de menos á mas,
y el favor de mas á menos.

Si imaginais que dejarme
tan sin ley y sin razon,
en mí ha de ser ocasion
para desaficionarme:
pues no bastan ser agenos
industrias son por demas,
antes el deseo es mas
cuando la esperanza es menos.

Podeis con desabrimiento
quitar el verme y el veros,
mas no que por conoceros
no me agrade mi tormento:
ser tan hermosos y buenos
que lo dejais todo atras,
esto en mí siempre fué mas
y lo demas todo menos.

Si por matar al amigo
no podeis ser alabados,
y os quereis ver disculpados
con todo el mundo y conmigo:
cuando huya de sus senos
el alma triste á jamas,
miradme, y no pido mas
mas tampoco pido menos.

Nº. 192.

Mi señora me demanda
buen amor, cuando vendreis?

Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardéis.

Las manos me tiene asidas
con las suyas apretadas,
y las carnes ateridas
temblando como azogadas,
y en palabras desmayadas
dice: cuando tornareis?

Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardéis.

Un dia me será un año
en no veros, gloria mia,
y siempre creeré que el daño
hace en vos compañía:
de este rezelo y agonía
cuando me restituireis?

Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardéis.

Plugiera á Dios que no viera
por no sentir tal dolencia,
ni amar nunca supiera
si gustar tenia de ausencia:
vuestra amorosa presencia
cuando me la volvereis?

Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardéis.

Ausencia temo que siga
con vos ley de variacion,
qué será daros amiga
mas no de mi condicion
mi alma, mi corazon,
mirad no me olvideis!
Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardéis.

Nº. 193.

Ser de amor esa pasión
tu rostro, Jnes, lo declara,
porque descubre la cara
secretos del corazón.

El suspirar y gemir,
el llorar y no cantar,
ese continuo velar
y ese tan poco dormir:
señales son de afición
que tu rostro la declara,
porque descubre la cara
secretos del corazón.

Amor dinero y cuidado
mal se pueden encubrir,
que por fuerza han de salir
del pecho mas encerrado:
y esa continua pasión
facilmente lo declara,
porque descubre la cara
secretos del corazón.

Pintan al amor con alas
por do es bien que se presume,
que pues se adorna de pluma
seran de color sus galas:
de eso en cualquier ocasion
da tu rostro muestra clara,
porque descubre la cara
secretos del corazón.

Nº. 194.

No quiera Dios que te mire
pues que te doy, niña, enojos:
primero cieguen mis ojos,
aunque por verte suspire.

Ya por mi desdicha veo
que es verdad lo que me handicho,
que tienen puesto entredicho
tus ojos á mi deseo:
pero no porque lo creo
tu belleza olvidaré,
que primero moriré
que de tu amor me retire:
no quiera Dios que te mire
pues que te doy niña enojos:
primero cieguen mis ojos,
aunque por verte suspire.

Sin tino y razon te adoro,
pues mientras mas me aborreces,
es tanto lo que mereces
qué mas y mas por tí lloro:
por no ofender tu decoro
no te miro, que no es justo,
que por gozar yo de gusto
á tí te enoje y te aire:
no quiera Dios que te mire
pues que te doy, niña, enojos:
primero cieguen mis ojos
aunque por verte suspire.

Nº. 195.

Zagaleja de lo verde
graciosa en el mirar,
quédate á Dios, alma mia
que me voy de este lugar.

Yo me voy con mi ganado
zagala, de aqueste ejido,
ya no verasme en el prado
entre las yerbas tendido:
desde agora me despido
de mis pasados placeres:

mis músicas y tañeres
tornarse han en suspirar.

En la nevada ribera
haré yo mi lecho y cama:
haré yo mi mesa y foguera
de ginestas y retama:
cobijarme he con la rama
de una zarza solombrera,
y toda la noche entera
no cesaré de llorar.

Si viere que mucho hiela
andaréme paseando,
so la luna canticando,
mi cayado por vihuela:
pasaré la noche en vela
platicando yo conmigo,
solo el cielo por testigo
y las aves del pinar.

Nº. 196.

No estes tan contenta Juana,
en verme penar por tí,
que lo que hoy fuere de mí,
podrá ser de tí mañana.

No estes tan leda y contenta,
tan soberbia y confiada,
que amor en una vegada
de mil años toma cuenta:
y aunque agora estes ufana
de verme penar así,
podría ser que de tí
lo estuviese yo mañana.

No te muestres tan esquiva
á quien te sirve, traidora,
que él que te hizo Señora
te podrá hacer cautiva:

viendo amor que de tirana
me haces penar así,
trocará mi suerte en tí
antes hoy que no mañana.

Guarte de flecha de amor
que sin remedio destruye,
y al que mas se esconde y huye
á aqueese acierta mejor:
agora que es tiempo, Juana,
entiende en mirar por tí,
que aunque puedas hoy dar sí
quizá no podrás mañana.

Nº. 197.

Tristeza si te acabares
dará fin la vida mia:
acabarse ha mi alegría
si se acaban mis pesares.

Si tu mueres yo soy muerto,
que la tristeza es mi vida:
quien vido tal desconcierto,
pues pone el pesar medida
al bien que vive encubierto:
y así por todos lugares
buscaré tu compañía,
porque no quiero alegría
tristeza, si te acabares.

Cuando de mí se partió
esperanza y su contento,
la fé mas firme quedó,
mas pudo tanto el tormento
que el sentimiento venció:
entonces la vida mia
entregóse á los pesares,
y así no quiero alegría
tristeza, si te acabares.

Nº. 198.

Ven muerte tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida.

Si á tu gusto me apercibo,
entre mi pena y mi fé,
nueva vida cobraré
pensando que no estoy vivo:
no sepa yo tu venida,
acábame sin sentir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida.

Para él que no te desea
muerte, eres mal inhumano,
para mí que en morir gano
la vida mal se me emplea:
ven con mi gusto á medida
y no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida.

Nº. 199.

Aunque con semblante airado
me mirais, ojos serenos,
no me negareis al menos
que me habeis mirado.

Por mas que querais mostraros
airados para ofenderme,
que ofensa podeis hacerme
que iguale al bien de miraros?
que aunque de mortal cuidado
dejeis mis sentidos llenos,
no me negareis al menos
ojos, que me habeis mirado.

Pensando hacerme despecho
me mirastes con desden,
y en vez de quitarme el bien
doblado bien me habeis hecho:
que aunque los hayais mostrado
de toda clemencia agenos,
no me negareis al menos
ojos, que me habeis mirado.

Nº. 200.

Silvia por tí moriré,
y solo quiero de tí
si preguntaren por mí
que digas, yo le maté.

Si tu confiesas la culpa
bien mereces mi perdon,
pues está en tu confesion
mi venganza y mi disculpa:
venganza, yo sé de qué
pues todos huirán de tí:
disculpa verás en mí
si dices: yo le maté.

Ambos ganamos victoria,
yo en darla y tu en ganalla:
quien vió en tan corta batalla
tantos misterios de gloria?
en mí de constancia y fé,
en tí de matarme asi,
mayores en mí y en tí
si dices: yo le maté.

Nº. 201.

Pastora, tus ojos bellos
mi cielo puedo llamallos,
pues en llegando á mirallos
se me pasa el alma á ellos.

Ojos, cuya perfeccion
desprecia humanos despojos
los ojos los llamen ojos
que el alma sabe quien son:
pastora, la fuerza de ellos
por espejo hace estimallos,
pues viene junto el mirallos
y el pasarse el alma á ellos.

Muchas cosas dan señal
de esta verdad sin rezelo,
que siendo tus ojos del cielo
su poder es celestial:
pastora, pues solo vellos
fuerza el corazon á amallos,
y la gloria de mirallos /
á pasarse el alma á ellos.

Nº. 202.

Si os pesa de ser querida,
yo no puedo no os querer,
pesar habreis de tener
mientras yo tuviere vida.

Sufrid que pueda quejarme,
pues que sufro un tal tormento,
ó cumplid vuestro contento
con acabar de matarme:
que segun sois descreida
y os ofende mi querer,
pesar habreis de tener
mientras yo tuviere vida.

Si pudiendo conoceros
pudiera dejar de amaros,
quisiera, por no enojaros,
poder dejar de quereros:
mas pues vos sereis querida
mientras yo podré querer,

pesar habreis de tener
mientras yo tuviere vida.

Nº. 203.

Despues que mal me quisistes
nunca mas me quise bien,
por no querer bien á quien
vos, Señora, aborrecistes.

Si cuando os miré no os viera
ó cuando os ví no os amára,
ni yo muriendo viviera,
ni viviendo os enojára:
mas bien es que angustias tristes
penosa vida me den,
que cualquier mal le está bien
al que vos mal le quisistes.

Sepultado en vuestro olvido
tengo la muerte presente,
de mi mismo aborrecido,
y de vos y de la gente:
siempre contento me vistes
con vuestro airado desden,
aunque nunca tuve bien
despues que mal me quisistes.

Nº. 204.

De piedra pueden decir
que son nuestros corazones,
el mio en sufrir pasiones,
el vuestro en no las sentir.

Porque sino fuera asi
fueraos ya fenecidos,
vos de lástima de mí,
yo de mil males sufridos:
pertinaz está el vivir
en contrarias corazones,
el mio en sufrir pasiones,
el vuestro en no las sentir.

Nº. 205.

Dulce Filis, si me esperas
de favor has de ir mudando,
que es mucho para burlando
y poco para de veras.

Si fias en mis amores
pon en sus llamas sosiego,
y si desprecias mi fuego
no le atizes con favores:
no es bien que encenderme quieras
con favor de cuando en cuando,
que es mucho para burlando
y poco para de veras.

Á la del infierno ardiendo
es mi pena semejante,
que con el manjar delante
me estoy de hambre muriendo:
con tu esperar desesperas,
pues el favor que vas dando
es mucho para burlando
y poco para de veras.

Si brindas, porque no das?
Si has de dar, dalo junto,
y si junto dalo al punto
y si no, no brindes mas:
no es bien que cebarme quieras
con favor de cuando en cuando,
que es mucho para burlando
y poco para de veras.

Nº. 206.

No me demandes, carillo,
pues que no te me darán,

que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

No tomes tal fantasía,
para mientes á tu daño,
cata que te desengaño
no tengas tal osadía:
de seguir en tal porfía
dos mil daños te vernan,
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

Cree, que tengo placer
que no te cures de mí:
que no te quiero querer
pues no me dices á mí:
vuelve á tornar en tí,
tus pensamientos do van?
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

De mi padre soy querida,
de mi madre muy amada,
quíérenme como la vida,
soyme bienaventurada,
y pues no me falta náda
no quiero tomar afan,
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

Si dices que los amores
son alegría y placer,
no los quiero conocer
ni gozar de sus favores:
componete con tus dolores
consuélete el rabadan,
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

VILLANCICOS Y LETRAS.

Nº. 207.

Aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no
soy!

La aurora ayer me dió cuna
la noche ataud me dió,
sin luz muriera, sino
me la prestara la Inna:
pues de vosotras ninguna
deja de morir así:
aprended flores de mí!

Consuelo, dulce el clavel
es á la brevedad mía,
pues quien me concedió un día
dos apenas le dió á él:
efimeras de un vergel
yo cardena, el carmesí;
aprended flores de mí!

Flor es el jazmin y bella
no de las mas vividoras,
pues vive pocas mas horas
que rayos tiene de estrella:
si el ámbar florece es ella
la flor que contiene en sí:
aprended flores de mí!

El alelí aunque grosero
en fragancia y en olor,
mas días ve que otra flor,
pues ve los de Mayo entero:
morir maravilla quiero
y no vivir alelí:
aprended flores de mí.

Nº. 208.

Ya no mas, ceguezuelo hermano,
ya no mas!

Baste lo flechado amor
mas municion no se pierda
afloja al arco la cuerda
y la causa á mi dolor:
que en mi pecho tu rigor
lo muestran las plumas juntas,
y en las espaldas las puntas
dicen que muerto me has:
ya no mas, ceguezuelo hermano,
ya no mas!

Para él que á sombras de un
robre

sus rústicos años gasta,
el segundo tiro basta
cuando el primero no sobre:
basta para un zagal pobre
la punta de un alfiler,
para Bras no es menester
lo que para Fierabras:
ya no mas, ceguezuelo hermano,
ya no mas.

Tan asaeteado estoy,
que me pueden defender
las que me tiraste ayer
de las que me tiras hoy:
si ya tu aljaba no soy
bien á mal tus armas echas,
pues á tí te faltan flechas
y á mí donde quepan mas:
ya no mas, ceguezuelo hermano,
ya no mas.

N.º 209.

Á aquel caballero, madre,
tres besicos le mandé
creceré y darselos he.

Fué este el mando primero
que mandé en mi juventud,
y será, madre, virtud
que llegue á ser verdadero:
si viniere el caballero
yo no se lo negaré,
creceré y darselos he.

Tal palabra como aquesa
hija, no es falta quebralla,
aborrecella y echalla
de vos tan mala promesa,
pues para monja profesa
os prometí y voté:
creceré y darselos he.

Cualquier ha de decidir
que el que buena fé tuviere,
toda palabra que diere
tambien la habrá de cumplir:
antes pienso de morir
que quebrantalle la fé:
creceré y darselos he.

La vuestra tierna niñez
déjaos, hija, disculpada,
aunque le sea quebrada
vuestra palabra esta vez:
no se verá ningun juez
que por ello culpa os dé:
creceré y darselos he.

No querais con aire fiero
madre, de aquesto apartarme,
porque bien podeis matarme.

mas no dejaré lo que quiero:
a tan gentil caballero
ninguna burla le haré:
creceré y darselos he.

N.º 210.

Pasados contentamientos
que quereis?
dejadme, no me canseis?

Memoria, quereis oirme?
los días, las noches buenas
páguelos con las setenas,
no teneis mas que pedirme:
todo se acabó en partirme
como veis,
dejadme, no me canseis!

Campo verde, valle umbroso,
donde algun tiempo gozé,
ved lo que despues pasé,
y dejadme en mi reposo:
si estoy con razon medroso
ya lo veis,
dejadme, no me canseis!

Ví mudado un corazon
cansado de asegurame,
fué forzado aprovecharme
del tiempo y de la ocasion:
memoria, do no hay pasion,
que quereis?
dejadme, no me canseis!

Corderos y ovejas mias
pues algun tiempo lo fuistes,
las horas ledas ó tristes
pasáronse con los días:
no hagais las alegrías
que soleis,
pues ya no me engañareis!

Si venis por me turbar
no hay pasion, ni habrá turbarme,
si venis por consolarme
ya no hay mal que consolar:
si venis por me matar
bien podeis:
matadme y acabareis!

Nº. 211.

Corazon sigue tu via,
que yo seguiré la mia.

Corazon yo te despido
de cuanto bien te he querido:
pésame el que te he servido,
y mas de mí que servia:
corazon sigue tu via,
que yo seguiré la mia,

Corazon falso y con arte,
piensa con que remediarte.
que en mí no tendrás mas parte
que el moro en Santa Maria:
corazon sigue tu via
que yo seguiré la mia.

Corazon desmesurado,
contra mí te has rebelado,
anda vé desatinado
busca otra compañía:
corazon sigue tu via,
que yo seguiré la mia.

Corazon, nunca creyera
que quieras sin que yo quiera,
y esperes sin darme espera,
anda vé a la burlería:
corazon sigue tu via,
que yo seguiré la mia.

Nº. 211.

Que de vos y de mí Señora,
que de vos y de mí dirán?

De vos dirán, mi Señora,
la merced que me haceis,
y que cosa justa es
querer á quien os adora,
y que siempre como agora
muy fuerte y firme os verán:
que de vos y de mí, Señora,
que de vos y de mí diran?

De mí dirán que por vos
todo lo puse en olvido,
y si asi no hubiere sido
que me castigara Dios:
mi bien! de entramos á dos
o cuanta envidia tendrán!
que de vos y de mí, Señora,
que de vos y de mí dirán?

De vos dirán cien mil cosas
si las saben entender:
que son otras tan hermosas
mas no de tal parecer:
de la más gentil muger
todos sus votos os dan,
que de vos y de mí, Señora,
que de vos y de mí dirán?

De mí dirán que he salido
con ser bienaventurado,
y que bien pagado he sido
aunque poco he trabajado,
mas que de tan alto estado
malas caidas se dan:
que de vos y de mí, Señora,
que de vos y de mí diran?

N.º 313.

Quien gentil señora pierde
por falta de conocer,
nunca debiera nacer.

Perdila dentro de un huerto
cogiendo rosas y flores,
su lindo rostro cubierto
de vergonzosos colores:
ella me habló de amores,
no le supe responder:
nunca debiera nacer!

Perdila dentro de un huerto
hablando de sus amores,
y yo simplon inexperto
callábale mis dolores:
desmayóse entre las flores,
no me supe valer:
nunca debiera nacer!

N.º 314.

Todas piensan que no quiero,
y yo me muero.

Como no sale á la boca
el fuego del corazon,
juzgan todos mi pasion
por ninguna ó por muy poca,
y el mal que mi vida apoca
llaman gusto lisongero,
y yo me muero.

Mis libertades oyendo
piensan que digo verdad,
y es fingir con libertad
un alma que se está ardiendo:
estas apariencias viendo
me llaman amor trompero,
y yo me muero.

Todas estas bizarrías
son finezas de querer,
porque se suelen hacer
por desmentir las espías:
asi el que juzga las mias
tiene por libre mi fuero,
y yo me muero.

Como no nuestro el dolor
y salud vendo y publico,
todos piensan que soy rico
de libertado favor,
y en los tributos de amor
dicen que no soy pechero,
y yo me muero.

La causa yo se la dé,
que del encubierto mal
jamás he dado señal
sino á quien me tiene así,
y llámanme por ahí
cuchillo de melonero,
y yo me muero.

Hame venido á ofender
tanto mostrar libertad,
que cuando digo verdad
no me la quieren creer:
burlan de mi padecer
cuando mas me desespero,
y yo muero.

N.º 215.

De velar viene la niña,
de velar venia.

Digas tu el hermitaño,
(asi Dios te dé alegría)
si has visto por aqui pasar

la cosa que mas quería?
de velar venia.

Por mi fé, buen caballero
la verdad yo te diria:
yo la ví por aqui pasar
tres horas antes del día:
de velar venia.

Lloraba de los sus ojos,
de la su boca decia:
mal haya el enamorado
que su fé no mantenía:
de velar venia.

Maldito sea aquel hombre
que su palabra rompía,
y mas si es con las mugeres
á quien mas fé se debía:
de velar venia.

Y maldita sea la hembra
que de los hombres se fia,
porque al fin queda engañada
de quien antes la servía:
de velar venia.

Nº. 216.

Ten, amor, el arco quedo,
que soy niña, y tengo miedo!

Dicen que amor ha vencido
á las deidades mayores,
y que de sus pasadores
cielo y tierra esta ofendido:
y habiendo aqueste sabido
no es mucho temer tu enredo,
que soy niña y tengo miedo.

Unos dicen el estrago
que en Tisbe y Piramo hiziste,
otros cuan ingrato fuiste

con la reina de Cartago:
y viendo que das tal pago
atemorizada quedo,
que soy niña y tengo miedo.

No es, amor, mi condicion
para sufrir tus temores,
tus engaños, tus errores,
tus zelos y tu pasion:
en la tu jurisdiccion
no me cogerás, si puedo,
que soy niña y tengo miedo.

Nº. 217.

Alzé mis ojos y ví
á quien amo mas que á mí.

Alzélos para mirar,
bajélos para penar,
pues que no puedo gozar
tan solamente de un sí,
de quien amo mas que á mí.

Si no alzara la vista,
de amores no entrara en lista,
ni gustara tal conquista,
ni sentiera lo que sentí,
por quien amo mas que á mí.

Si han de ser galardonados,
yo los doy por bien alzados,
por los gozos sublimados
que con ellos comprendí,
de quien amo mas que á mí.

Pues fueron embajadores
al corazon de dolores,
séanlo ya de favores
si para dicha nació,
de quien amo mas que á mí.

Nº. 238.

Di Juan, de que murió Bras
tan mozo y tan mal logrado?

— Gil: murió de desamado. —

Y que dijo, di carillo,
cuando se vido mortal?

— Que el mayor mal de su mal
era el no poder decillo:
jamás quiso descubrirlo,
mas fué mal galardonado
y murió de desamado. —

Cuando morir se sentia,
que dijo á su mala suerte?

— Que era menos mal la muerte
que el dolor de que moria,
y si otra cosa decia
siempre acababa el cuitado,
que moria desamado. —

Que dijo al postrer momento
estando ya de partida?

— Acabarése mi vida,
pero no mi pensamiento:
y sin otro sentimiento
quedó muerto el desgraciado
que murió de desamado.

Nº. 219.

Ya no quiero mas placer,
porque mientras mas descanso
mas me canso.

Tal imperfeccion alcanzar
el mundo por un tenor,
que vivo como en balanza,
en el mal con esperanza
y en el placer con temor:

pero si estoy como extraño
en el daño y desplacer,
y en el placer temo el daño
por ser cierto el desengaño:
ya no quiero mas placer.

Yo hago esta cuenta tal,
si temo el mal y desden
en el bien mas principal,
estando en medio del mal
imagínome en el bien,
y así no deseo jamás
al hado benigno y manso,
sino para más descanso
pido que me ofenda mas:
porque mientras mas descanso.

Las cosas de suerte son
en naturaleza humana,
que siguen su imperfeccion
y van en declinacion
de la tarde á la mañana:
no hay bueno ni mal agüero
placer, disgusto ó descanso,
mal ni bien que sea entero:
cuanto mas lo considero
mas me canso.

Nº. 220.

Contentamientos pasados
que quereis?
dejadme no me canseis!

Contentos, cuya memoria
á cruel muerte condena,
idós de mi enhorabuena,
y pæes que no me dais gloria
no vengais á darme pena:
ya estan los tiempos trocados,

mi bien llevóselo el viento,
no me deis ya mas cuidados,
que son para mas tormento
contentamientos pasados.

No me os mostreis lisongeros,
que no habeis de ser creidos
ni me amenazeis con fieros
porque el temor de perderos
se perdió en siendo perdidos:
y si acaso pretendéis
cumplir vuestra voluntad
con mi muerte, bien podreis
matarme, y sino mirad
que quereis?

Si dar disgusto y desden
es vuestro propio caudal,
sabed que he quedado tal
que aun no me ha dejado el bien
de suerte que sienta el mal:
mas con todo pues me habeis
dejado y estoy sin vos,
paso! no me atormentéis!
contentos, idos con Dios,
dejadme, no me canseis!

Nº. 180.

Decidle que me venga á ver,
que cuanto mas me riñen
tanto mas crece el querer.

Al amor firme
no vence ninguna fuerza,
y el reñirme
mas me le dobla y esfuerza:
que se destuerza
cuidado podeis perder,
que cuanto mas me riñen
tanto mas crece el querer.

Encerrada

dos veces ya me han tenido,
castigada
y aun ásperamente he sido,
y no han podido
mi amor tan firme mover:
que cuanto mas me riñen
tanto mas crece el querer.

Con mil ronces
que os aborrezca me ruegan,
mas entonces
mucho mas amor me pegan,
y si á mí llegan
en ser por vos es placer:
que cuanto mas me riñen
tanto mas crece el querer.

Nº. 222.

Á la sombra de mis cabellos
mi querido se adurmio:
si le recordaré ó no?

Peinaba yo mis cabellos
con cuidado cada dia,
y el viento los esparcia
revolviéndose con ellos,
y á su soplo y sombra de ellos
mi querido se adurmio:
si le recordaré ó no?

Diceme que le da pena
el ser en extremo ingrata,
que le da vida y le mata
esta mi color morena,
y llamándome sirena
él junto á mí se adurmio:
si le recordaré ó no?

N^o. 223.
Ojos garzos ha la niña,
quien gelos 'namoraria!

Son tan bellos y tan vivos
que á todos tienen cautivos,
mas muéstralos tan esquivos
que roban el alegría.

Roban el placer y gloria,
los sentidos y memoria,
de todo llevan victoria
con su gentil gananía.

Con su gentil gentileza
ponen fé con mas firmeza,
hacen vivir en tristeza
al que alegre ser solia.

No hay ninguno que los vea
que su cautivo no sea,
todo el mundo los desea
contemplar noche y día.

N^o. 224.

No me alegran los placeres
ni me entristece el pesar,
porque se suelen mudar.

O fortuna variable,
inconstante, poderosa!
vuelve tu ley rigorosa
y no seas tan mudable,
tan liviana y presurosa:
no te muevas ni te alteres
con tu bienaventuranza:
para un poco si quisieres,
que temiendo tu mudanza
no me alegran los placeres:

Ahora que amor me inflama
sostenme en aqueste estado,

que en esta dichosa llama
si no soy el mas amado,
basta ser él que mas ama:
no tengo que demandar,
pues con ver qué no merezco
el descanso ni el pesar,
con el dolor no padezco
ni me entristece el pesar.

Y asi con este concierto
en ser mi mal tan esquivo,
por sola ventura y acierto
me hallo contento y vivo
de placer de verme muerto:
y pudiérame acabar
el placer ó la pasion,
mas yo no le doy lugar,
que haga tanta impresion,
porque se suelen mudar.

N^o. 225.

Blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.

Contra tu dueño te atreves
sin mirar que te da vida?
no hay escarmiento que impida
que vuelen tus alas leves:
á cualquier viento te mueves,
pierdes cuanta gloria gano:
blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.

Ya es tiempo que te acostumbres
á reposo que no admites,
y que tu vuelo limites

y ya á mi mismo me alumbres:
olvida las altas cumbres
y anda por el suelo llano:
blanda la mano
pensamiento vano:
blanda la mano.

Por via de buen gobierno
quiere mi triste memoria,
que de mi pasada gloria
no hagas presente infierno:
pues son favores de invierno
las flores de tu verano:
blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.

Nº. 226.

Si muero en tierras ajenas
lejos dedonde nací.
quien habrá dolor de mí?

Si muero en este destierro
á que yo fui condenado,
no merece tan gran yerro
ser plañido ni llorado:
pues si yo lo he procurado
y toda la culpa fuí:
quien habrá dolor de mí?

Tu tarde podrás dolerte
que estas muy lejos si muero,
yo tan cerca de la muerte
que cada rato la espero:
en aquel punto postrero
pues tu no estarás allí,
quien habrá dolor de mí?

Si muero como está cierto
de vos, mis ojos, ausente,

quien sentirá el verme muerto
y tan miserablemente,
en tierra tan diferente
de aquella donde nací:
quien habrá dolor de mí?

Quien no la tuvo consigo,
adonde busca piedad?
quien á sí se fué enemigo
pasa que quiere amistad?
pues hize tal necedad
y tan imprudente fuí,
quien habrá dolor de mí?

Nº. 227.

Mil veces voy á hablar
á mi zagala,

pero mas quiero callar
por no esperar
que me envíe noramala.

Voy á decirle mi daño
pero tengo por mejor,

tener dudoso el favor
que no cierto el desengaño:
y aunque me suele animar
su gracia y gala,
el temor me hace callar,
por no esperar
que me envíe noramala.

Tengo por suerte mas buena
mostrar mi lengua á ser muda,
que estando la gloria en duda
no estará cierta la pena:
y aunque con disimular
se desigual,
tengo por mejor callar,
que no esperar
que me envíe noramala.

Nº. 228.

Ninguno cierre las puertas
si amor viniere á llamar,
que no le ha de aprovechar.

Al amor obedezcamos
con muy presta voluntad,
y pues es necesidad
de fuerza virtud hagamos:
al amor no resistamos
nadie cierre á su llamar,
que no le ha de aprovechar.

Amor amansa al mas fuerte
y al mas flaco fortalece,
al que menos le obedece
mas le aqueja con su muerte
á su buena ó mala suerte:
nadie debe repugnar,
que no le ha de aprovechar.

Amor muda los estados
las vidas y condiciones,
conforma los corazones
de los bien enamorados:
resistir á sus cuidados
nadie, debe procurar,
que no le ha de aprovechar.

Aquel soberano amor
que se pinta niño y ciego,
hace al pastor palaciego
y al palaciego pastor:
contra su pena y dolor
ninguno debe lidiar,
que no le ha de aprovechar.

El que es amor verdadero
despierta al enamorado,

hace al medroso esforzado
y muy pulido al grosero:
quien es de amor prisionero
no salga de su mandar,
que no le ha de aprovechar.

Nº. 229.

Contentamientos de amor
que tan cansados llegais,
si venis, para que os vais?

Aun no acabais de venir
despues de muy deseados,
cuando estais determinados
de madrugar y partir?
Si tan presto os habeis de ir
y tan triste me dejais,
placeros, no me vais!

Los contentos huyo de ellos,
pues no me vienen á ver
mas que por darme á entender
lo que se pierde en perdellos:
y pues ya no quiero vellos,
descontentos, no os partais
pues volveis despues que os vais.

Nº. 230.

En el monte la pastora
me dejó:
donde iré sin ella yo?

Desde me vió tan penado
al salir de la montaña,
careando su ganado
se retrajo á la cabaña:
pues su beldad tan estraña
me prendió,
donde iré sin ella yo?

Con la su voz altanera
me dijo sin piedad
sentencia muy lastimera:
caballero, á Dios quedad,
pues toda mi libertad
en sí llevó,
donde iré sin ella yo?

Nº. 231.

Si tanto gana, pastora,
quien mira tus ojos bellos,
que hará el mirado de ellos?

Entre mirado y mirar
la ventaja es conocida,
como de buscar la vida
á venir ella á buscar:
no le queda que hallar
á aquel que merece vellos,
sino ser mirado de ellos.

Aunque en su luz sin igual
no puede haber competencia,
por oficio hay diferencia
de mas y menos caudal,
que si el medio principal
del deseo es, conocellos,
el fin ser mirado de ellos.

Nº. 232.

No me alegran los placeres
ni me entristece el pesar,
porque se suelen mudar.

Los gustos en su venida
tengo por cosa pasada,
porque es siempre su llegada
vispera de su partida,
y en la gloria mas cumplida

menos se puede fiar:
porque se suele mudar.

Puede el pesar consolarme
cuando viene mas terrible,
porque sé que es imposible
no acabarse ó acabarme,
y aunque mas trate matarme
no pienso desesperar,
porque se suele mudar.

Nº. 233.

Romerico tu que vienes
de do mi señora está,
las nuevas de ella me da.

Dame nuevas de mi vida
asi Dios te dé placer,
si tu me quieres hacer
alegre con tu venida,
que despues de mi partida
de mal en peor me va:
las nuevas de ella me da.

Bien sabes que me parti
huyendo del mal que quejo,
y mientras mas me alejo
muy mas cerca está de mí:
la esperanza que perdí
ya nunca se tobrará:
las nuevas de ella me da.

Hallome triste perdido
mas que todos desdichado,
él que en el tiempo pasado
solia ser requerido,
mas agora con olvido
mi memoria muerta está:
las nuevas de ella me da.

Nº. 254.

Llamábalo la doncella,
y dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

Llamábalo, ven querido
porque te vas á perder,
ves acá, desconocido,
y tómate por muger.
— No lo puedo eso hacer
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

Donde vas, descaminado?
ven acá, simple ovejero,
deja agora tu ganado,
quíereme pues que te quiero.
— Si vos quereis, yo no quiero
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
— No iré yo á vuestro mandado
ni dejaré mi cabaña,
donde duermo extendijado
sin congoja y sin saña:
el amor no me engaña
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

Por tu fé, mi buen pastor,
no me seas mas avieso,
que estar presa de tu amor
yo misma te lo confieso.
— No me cumple nada de eso,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

Llégate, pastor, á mí,
no me seas mas porfiado,
que del día que te ví

el corazon me has robado.
— No quiero entrar en cuidado
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

Nº. 235.

Pues dejaste en mi memoria,
cuidado, pena y dolor,
loado seas amor.

Si te do gracias, mi dios,
no son por las que me haces,
antes tanto me desplaces
que de un mal me haces dos:
si tu por bien das á nos
vida de tanto dolor:
loado seas amor.

Cuanto bien tuve te dí!
tu á mi cuanto mal veo!
acrecientas mi deseo
por vida menguar á mí:
pues veo morir por tí
mi vida, que es mi dolor,
loado seas amor.

Nº. 236.

No te tardes que me muero
carcelero,
no te tardes que me muero!

Apresura tu venida
porque no pierda la vida
que la fé no esta perdida:
carcelero,
no te tardes que me muero!

Sácame de esta cadena,
que recibo muy gran pena
pues tu tardar me condena

carcelero,
no te tardes que me muero.

La primera vez que me viste,
sin lo sentir me veiciste:
suéltame pues me prendiste
carcelero,

no te tardes que me muero!

La llave para soltarme
ha de ser galardonarme,
prometiendo no olvidarme,
carcelero,

no te tardes que me muero!

N^o. 237.

Tango vos, el mi pandero,
tango vos y pienso en al.

Si tu, pandero, supieses
mi dolor y le sintieses,
el sonido que hicieses
seria llorar mi mal.

Quando taño este instrumento
es con fuerza de tormento,
por quitar del pensamiento
la memoria de este mal.

En mi corazon, Señores,
son continos los dolores,
los cantares son clamores:
tango vos y pienso en al.

N^o. 238.

Madre mia, amores tengo,
ay de mí! que no los veo.

Madre mia, amores tengo,
lindos son á maravilla,
no sé como me sostengo
mi pena no oso decilla,

si quereis, madre, sentilla
miradme cuando aqui vengo:
madre mia, amores tengo:

Es mi pena tan crecida
que solo un remedio espero,
solo él puede darme vida
y sin él viviendo muero:
es remedio verdadero,
con él mis males avengo:
madre mia, amores tengo.

N^o. 239.

Enemiga le soy madre
à aquél caballero yo:
mal enemiga le só.

En mi alma cierto hallo
que lo quiero de secreto,
pero no es tan discreto
que me entienda lo que callo,
y querer yo publicallo

es decir me enamoró:
mal enemiga le só.

Mi alma cierto le ama
mas no le muestra favor,
porque no digan que amor
hasta ahí rindió una dama:
tanta gloria y tanta fama
nunca se la mereció:
mal enemiga le só.

Todo el mundo es buen testigo
que él me ama y que él me adora,
él me tiene por señora
y yo á él por enemigo,
dos mil veces le maldigo
aunque no lo mereció:
mal enemigo le só.

Juan del Encina

N^o. 240.

Pues amas, triste amador,
dime que cosa es amor?

Es amor un mal que mata
á quien le mas obedece,
mal que siempre mas maltrata
al que menos mal merece,
favor que mas favorece
al menos merecedor.

Es amor una afición
de deseo deseoso,
donde falta la razón
al tiempo mas peligroso:
es un deleite engañoso
guarnecido de dolor.

Es amor un tal poder
que fuerza la voluntad;
adonde pone querer
quita luego libertad,
y es mas firme su amistad
cuando finge desamor.

Es una fuente do mana
agua dulce y amargosa,
que á los unos es muy sana
y á los otros peligrosa,
unas veces muy sabrosa
y otras muchas sin sabor.

Es una rosa en abrojos
que nace en cualquier sazon,
y causa graves antojos
consintiendo el corazon:
cógese con gran pasión,
con gran peligro y temor.

Es un jarope mezclado
de un placer y mil tristuras,

desleído con cuidado
en dos mil desaventuras,
que si beberle procura
morirás con disfavor.

N^o. 241.

Pasados contentamientos
que quereis?
dejadme no me canseis.

Contentamientos que fuistes
causa de mi perdición,
ya se acabó la ocasión
de la gloria que me distes,
pues con ella os deshicistes:
que quereis?
dejadme, no me canseis.

Todo es para mas penar
cuanto me puede venir,
vivo para mas morir
muero para mas llorar:
si puedo así descansar
ya lo veis,
dejadme, no me canseis.

Y que así pueda vivir
hala ordenado mi suerte,
porque no acabe una muerte
tantas causas de morir:
no teneis á que venir
ya lo veis,
dejadme, no me canseis.

Á que me venis aquí
á lastimar la memoria
con vuestra pasada gloria
tan costosa para mí?
gozéla y ya la perdí,
que quereis?
dejadme no me canseis.

Haced con mi mal tan fuerte, y no lo osa decir:
 que con la gloria perdida, pues si no puedo morir
 se pierda tambien la vida y es menester de callar,
 que es muy peor que la muerte: hable con el suspirar.
 y siendo de aquesta suerte
 bien podeis, N^o. 243. — *Luis de Camoens*
 dejadme, no me canseis.

N^o. 242.

Entre todos los remedios
 que se hallan al pesar,
 el mejor es suspirar.

Todo tormento se amansa
 en cualquier tribulacion
 con el ay, porque descansa
 la pena del corazon:
 yo no hallo á mi pasion
 cuando quiero descansar,
 sino solo el suspirar.

Quando el corazon suspira,
 de lo mas hondo del centro
 es el alma que retira
 parte del mal que está dentro:
 los ojos van al encuentro
 ayudando con llorar,
 mas mejor es suspirar.

Siendo mortal la herida
 pocas veces tiene cura,
 mas vale muerte que vida
 al que le falta ventura:
 pues quien vive con tristura
 cuando quiere descansar,
 descansa con suspirar.

Hay mal que no es de sufrir
 y es menester de sufrillo,
 muere el hombre por decillo

De dentro tengo mi mal
 que de fuera no hay señal.

Mi nueva y dulce querella
 es invisible á la gente:
 el alma sola la siente
 que el cuerpo no es digno de ella:
 como la viva centella
 se encubré en el pedernal,
 de dentro tengo mi mal.

N^o. 244. *Conde de Vimioso*
 Mis amores, tanto os amo,
 que mi deseo non osa
 desear ninguna cosa.

Porque si desease

luego esperaria,
 y si yo esperase
 sé que vos enojaria:
 mil veces la muerte llamo,
 pues mi deseo non osa
 desearme otra cosa.

N^o. 245.
 Adonde tienes las mentes
 pastorcico descuidado,
 que se te pierde el ganado!
 — No te pases Juan Colado
 de la descuidanza mia,
 que amorio me ha robado
 todo el seso que tenia:
 no reposo noche y dia,
 y en todo lo despoblado
 no puedo caber, cuitado!

A My ailment cometh from within, no outward signal shows -
 This plaint so new and sweet, my soul alone to feel is meet -
 The world's body nothing knows - when bidden
 As the lightning's flash is hidden, when the flint's sparks
 My ailment cometh from within -

Nº. 246.

Vanse mis amores
quiéreme dejar,
aunque soy morena
no soy de olvidar.

Vanse mis amores
yo no sé porqué,
pues no les mostré
jamás desfavores:
nunca de rigores
se pudo quejar,
aunque soy morena
no soy de olvidar.

Vase mi alegría
y todo mi bien,
vase aquel con quien
consuelo tenía:
él solo podía
mi fé contentar:
aunque soy morena
no soy de olvidar.

Un estrangero
pienso que á mi amado
me lo ha salteado
y en él se consuela:
no habrá quien se duela
de mi lamentar?
que aunque soy morena
no soy de olvidar.

Agora lo siento
que la fé del hombre,
no es más de un nombre
que lo lleva el viento:
mis ayes sin cuento
debiera mirar,

que aunque soy morena
no soy de olvidar.

Nº. 247.

Pensamientos me quitan
el sueño madre,
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.

Tristes pensamientos
de alegres memorias,
con oscuras glorias
y claros tormentos
vienen por momentos
á verme, madre:
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.

Cada cual procura
que mi lecho sea
campo á la pelea,
y paz mal segura:
sueños sin ventura
me espantan, madre,
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.

Mis ojos dispiertos
las noches y días,
lloran mis porfias
por bienes inciertos:
ya vivos, ya muertos
mis males, madre,
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.

Dichoso el sentido
que desengañado
despide el cuidado
del pecho ofendido:

á mí me han vencido
desdichas, madre,
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.

N^o. 248.

Ribericas del rio
de Manzanares,
tuerce y lava la niña
y enjuga al aire.

Cuando el paño tiende
sobre el agua clara,
la corriente pára
y el rio suspende:
la piedra se enciende
que el golpe recibe:
la yerba revive
de Manzanares,
donde lava la niña
y enjuga al aire.

Parecen cristales
las aguas bellas
donde estampa las huellas
á la nieve iguales,
nácar los rosales
do el paño llega,
y un jardín la vega
de Manzanares,
donde lava la niña
y enjuga al aire.

El viento se pára
deteniendo el vuelo
y párase el cielo
por mirar su cara,
y entre el agua clara

muestra la pintura
de la hermosura
en Manzanares,
donde lava la niña
y enjuga al aire.

N^o. 249.

Bullicioso era el arroyuelo
y salpicóme,
no haya miedo, mi madre,
que por él torne.

Huyendo, madre, corria
el arroyuelo traidor,
cubierto de espuma y flor
cosa viva parecia:
procuré pasar un dia
y salpicóme,
no haya miedo, mi madre,
que por él torne.

Entre las guijas hacia
mil cortadillos y quiebros
parecieronme requiebros
que con el son me decia:
fiéme del agua fria
y salpicóme,
no haya miedo, mi madre,
que por él torne.

La mi pulida servilla
mojada me la dejó,
y riendose quedó
con las flores de su orilla:
estarme quiero en la villa
pues salpicóme,
no haya miedo, mi madre,
que por él torne.

Nº. 250.

Mas vale trocar
placer por dolores,
que estar sin amores.

Donde es gradecido
es dulce el morir,
vivir en olvido
aquel no es vivir:
mejor es sufrir
pasión y dolores,
que estar sin amores.

Es vida perdida
vivir sin amar,
y mas es que vida
saberla emplear:
mejor es penar
sufriendo dolores,
que estar sin amores.

La muerte es victoria
do vive afición,
que espera haber gloria
quien sufre pasión:
mas vale presión
de tales dolores,
que estar sin amores.

El que es mas penado
mas goza de amor,
que el mucho cuidado
le quita el temor:
asi que es mejor
amar con dolores,
que estar sin amores.

Amor que non pena
no pida placer,
pues ya lo condena

su poco querer:
mejor es perder
placer por dolores,
que estar sin amores.

Cançon Nº. 251.

Irme quiero, madre,
á aquella galera,
con el marinero
á ser marinera.

Madre, si me fuere
doquiera que vo,
no lo quiero yo
que el amor lo quiere:
aquel niño fiero
hace que me muera,
por un marinero
á ser marinera.

El que todo puede
madre, no podrá
pues el alma va á
que el cuerpo se quede:
con él, pues que muere
voy porque no muera,
que si es marinero
seré marinera.

Es tirana ley
del niño señor,
que por un amor
se deseche un rey:
pues de esta manera
él quiere, irme quiero
por un marinero
á ser marinera.

Decid, ondas, cuando
visteis vos doncella

siendo tierna y bella
andar navegando?
mas, qué no se espera
de aquel niño fiero?
vea yo á quien quiero
y sea marinera.

Nº. 252.

Partir quiero yo
mas no del querer,
que no puede ser.

El triste que quiere
partir y se va,
adonde estuviere
sin sí vivirá:

mas no que pondrá
en otra el querer,
que no puede ser.

De aqueste partir
mi gloria procede:
partiendo morir
la vida bien puede,
mas no que no quede
con vos el querer,
que no puede ser.

Nº. 253.

Alguna vez
o pensamiento,
serás contento.

Si amor cruel
me hace guerra,
seis pies de tierra
podrán mas que él:

allí sin él
y sin tormento
serás contento.

Lo no alcanzado
en esta vida,
ella perdida
será hallado,
y sin cuidado
del mal que siento,
serás contento.

Nº. 254.

Vanse mis amores
madre mia, y dejarme:
moriré cuitada
que soy niña y tengo fé.

Yo que no podia
sufrir un desden,
que apenas un bien
sin ruego admitia:
yo que no sufría
una hora de ausencia,
tan larga dolencia
que mal sufriré!
moriré cuitada,
que soy niña y tengo fé.

No hay disimular,
madre, en tal dolor,
que aunque quiera amor
no sabe callar:
si voy al lugar
finjome doliente,
y llevo en la frente
escrito el porqué:
moriré cuitada,
que soy niña y tengo fé.

Nº. 255.

Ay ojuelos verdes,
ay los mis ojuelos,
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!

El último día
quedastes muy tristes,
y os humedecistes
en ver que partía:
con el agonía
de tantos pesares,
cuando te acostares
y cuando recuerdes,
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!

Tengo confianza
de mis verdes ojos,
que de mis enojos
parte les alcanza:
ojos de esperanza
y de buen agüero,
por quien amo y quiero
las colores verdes,
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!

Ay Dios quien supiese
á que parte miras,
y cuando suspiras
la causa entendiese,
y se te sintiese
un cierto dolor,
de que un servidor
verdadero pierdes:
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!

Un solo momento
jamás vivir supe,
sin que en tí se ocupe
todo el pensamiento:
mis ojos, si miento,
Dios me dé el castigo,
y si verdad digo
mis ojuelos verdes,
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!

Nº. 256.

Miro á mi morena
como en el jardín,
va cogiendo la rama
del blanco jazmin,

Atento la miro
su ser contemplando,
y de cuando en cuando
arrojo un suspiro,
y aunque me retiro
de darle pena,
tiénela por buena
por lograr su fin,
cuando coge la rama
del blanco jazmin.

Algo desmayada
trepa entre las flores,
y muda colores
y queda turbada:
es tan agraciada,
que con suspirar
me hace recordar
si quiero dormir,
cuando coge la rama
del blanco jazmin.

Nº. 257.

Aunque mi mal fuera
infierno abreviado,
con que se creyera
quedara pagado.

Causa el no quererme
mal que pone espanto,
mas esto no es tanto
como no creerme,
y aunque padeciera
mas que el mas penado,
con que se creyera
quedara pagado.

Gila no es posible
si mi mal creyese.
que no la moviese
pena tan terrible:
y aunque esto no hubiera
para un desdichado,
con que se creyera
quedara pagado.

Descubro el tormento
que me es enemigo,
y á cuanto le digo
me dice que miento:
y el mal sufriera
mas desesperado,
con que se creyera
quedara pagado.

Dice que es fingida
falsa y cautelosa,
la pena rabiosa
que acaba mi vida:
y de esta manera
mi mal es doblado,

que si me creyera
quedara pagado.

Mostrando á sus ojos
el mal descubierto,
llama el penar cierto
fingidos enojos:
y aun si muriera
de muy lastimado,
con que se creyera
quedara pagado.

Nº. 258.

Mientras duermo mi niña
Zefiro alegre,
sopla quedito
no la recuerdes.

Sopla manso viento
al sueño suave,
y enseña á ser grave
á tu movimiento:
dame el dulce aliento
que entre perlas finas
á gozar caminas,
y ufano vuelve:
sopla quedito
no la recuerdes.

Mira no despierte
del sueño en que duerme,
que temo que el verme
causará mi muerte:
dichosa tu suerte,
dichosa tu estrella
que á niña tan bella
halagar mereces:
sopla quedito
no la recuerdes.

Nº. 259.

Verde primavera
llena de flores,
coronad de guirnaldas
á mis amores.

De blanca azucena
de jazmin y rosa,
mosqueta olorosa,
violeta y verbena,
de claveles llena
y de otras mil flores:
coronad de guirnaldas
á mis amores.

Las madejas de oro
que matan y prenden,
los soles que encienden
y el bien que yo adoro,
mientras mi mal lloro
escogiendo flores:
coronad de guirnaldas
á mis amores.

La serena frente
donde amor se anida,
dejad guarnecida
de aljófar de oriente:
el templo luciente
ornad de colores:
coronad de guirnaldas
á mis amores.

Nº. 260.

Dirá cuanto digere
la gente deslenguada,
que quiero á quien me quiere,
y amo y soy amada.

Malas nuevas suenen
de estos maldicientes,
que siempre se mantienen
de sangre de inocentes:
que digan las gentes
no se me da nada,
que quiero á quien me quiere,
y amo y soy amada.

Son difamadores
los desventurados,
por irles mal de amores
y ser despreciados:
todos mis pecados
son de puro honrada,
que quiero á quien me quiere,
y amo y soy amada.

Si yo de piedra fuese
seria razon
que no me comoviese
á sentir pasión:
mas es mi corazon
de carne y delicada,
que quiere á quien me quiere,
y amo y soy amada.

Nº. 261.

Que no quiero amores
en Ynglaterra,
pues otros mejores
tengo yo en mi tierra.

No quiero ni estimo
ser favorecido,
de amores me eximo
que es tiempo perdido
seguir á Cupido
en Ynglaterra,

pues otros mejores
tengo yo en mi tierra.

Que favores puede
darme la fortuna,
por mucho que ruede
el sol y la luna,
ni muger alguna
en Ynglaterra,
pues otros mejores
tengo yo en mi tierra.

Que cuando allá vaya
á fé yo lo fio,
buen galardón haya
del buen amor mio,
que son desvarío
los de Ynglaterra,
pues otros mejores
tengo yo en mi tierra.

N^o. 262.

Ay Dios de mi tierra
saqueisme de aquí,
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!

Ay Dios de la parte
la mejor del suelo,
con la que reparte
sus dones el cielo:
mira el desconsuelo
que yo paso aquí:
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!

Ay Dios que pecados
he yo cometido,
que tan bien pagados
y tan presto han sido!
mas he merecido

pues que me partí:
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!

Ay ay! que mi mal
con mil males viene,
es pena infernal
que ningún fin tiene:
morir me conviene
pues tan lerdo fui:
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!

Que el peso no pierda
ningún hombre habrá,
que del bien se acuerda
cuando en mal está:
ay Dios baste ya
saqueisme de aquí,
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!

N^o. 263.

Quien viese aquel día,
cuando, cuando, cuando,
saliese mi vida
ya de tanto bando!

Ay! mis tristes ojos,
tan tristes, tan tristes!
vistes mil enojos
un placer no vistes:
vistes añadida
á mi pena, pena,
y en tan luenga vida
nunca una hora buena.
si á la suerte mia
pluguiese, ay pluguiese,
que viese ora el día
en que mas no viese!

Nº. 264.

En campaña, madre
tocan á leva,
vanse mis amores
sola me dejan.

Apenas del dia
se muestra el alva,
cuando hace salva
la infantería,
y la gloria mia
cuando el son siente
parte incontinente,
porque es á leva:
vanse mis amores
sola me dejan.

Quedo cual el dia
faltando el sol queda,
sin que aliviar pueda
la tristeza mia:
no quiero alegría
si ausente le tengo,
y no me entretengo
sino con pena:
vanse mis amores
sola me dejan.

Nº. 265.

Con el viento murmuran
madre, las hojas,
y al sonido me duermo
bajo su sombra.

Sopla un manso viento
alegre y suave,
que mueve la nave
de mi pensamiento:

dame tal contento
que me parece,
que el cielo me ofrece
bien á deshora,
y al sonido me duermo
bajo su sombra.

Si acaso recuerdo
me hallo entre flores,
y de mis dolores
apenas me acuerdo:
de vista los pierdo
del sueño vencida,
y dame la vida
el son de las hojas,
y al sonido me duermo
bajo su sombra.

Nº. 266.

Sola me dejaste
en aquel yermo,
villano, malo Gallego!

Voyme adó te fuiste
voyme no sé adonde:
el valle responde
tu no respondiste!
moza, sola y triste,
yo llorando ciego,
tu pasaslo en juego!

Por yermos agenos
lloro y grito en vano,
Gallego y villano
que esperaba yo menos?
Ojos de agua llenos,
pecho con tal fuego,
cuando habreis sosiego!

COPLAS Y CANTARCILLOS.

N^o. 267.

Las aves andan volando
cantando canciones ledas,
las verdes hojas temblando,
las aguas dulces sonando,
los pabos hacen las ruedas:
yo sin ventura amador
contemplando mi tristura,
deshago por mi dolor
la gentil rueda de amor,
que hize por mi ventura.

N^o. 268.

Cantad todasavecillas
las que haceis triste son,
descansará mi pasión.

No porque quede cansada
de sufrir tanto tormento
que si mi pena es doblada
hace la bien empleada
el mucho merecimiento:
porque doble el pensamiento
cantad y con triste son,
descansará mi pasión.

N^o. 269.

Vista ciega, luz oscura,
gloria triste, vida muerta,
ventura de desventura,
lloro alegre, risa incierta:
hiel sabrosa, dulce agrura,
paz con ira y saña presta
es amor, con vestidura
de gloria que pena cuesta.

N^o. 270.

Dulces árboles sombrosos,
humillaos cuando veais
aquellos ojos graciosos
del que tanto deseais:
estrellas que relumbrais
norte y lucero del día,
porque no le despertais?
si aun duerme mi alegría.

Calandria y ruiseñores
que cantais al alborada,
llevad nueva á mis amores
como espero aquí asentada:
la media noche es pasada
y no viene,
sabedme si otra amada
lo detiene.

N^o. 271.

Muy graciosa es la doncella
como es hermosa y bella.

Digas tu el marinero
que en las naves vivias,
si la nave ó la vela
ó la estrella, es tan bella?

Digas tu el caballero
que las armas vestias,
si el caballo ó las armas
ó la guerra, es tan bella?

Digas tu el pastorcico
que el ganadico guardas,
si el ganado ó los valles
ó la sierra, es tan bella?

Nº. 272.

En la huerta nace la rosa
quiérome ir allá,
por oír al ruiñeñor
como cantaba.

Por las riberas del río
limones coge la virgo:
quiérome ir allá
por oír al ruiñeñor
como cantaba.

Limones cogía la virgo
para dar al su amigo:
quiérome ir allá,
por oír al ruiñeñor
como cantaba.

Para dar al su amigo
con un sombrero de sirgo:
quiérome ir allá,
por oír al ruiñeñor
como cantaba.

Nº. 275.

Del rosál vengo, mi madre,
vengo del rosale.

Á riberas de aquel vado,
viera estar rosál granado:
vengo del rosale.

Á riberas de aquel río,
viera estar rosál florido:
vengo del rosale.

Viera estar rosál florido.
cogí rosas con sospiro:
vengo del rosale, madre,
vengo del rosale.

Nº. 274.

Si dormis doncella
despertad y abrid,
que venida es la hora
si quereis partir.

Si estais descalza
no cureis de os calzar,
que muchas las agoas
teneis de pasar.

Las agoas tan hondas
de Guadalquivir,
que venida es la hora
si quereis partir.

Nº. 275.

Mal haya quien los envuelve
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!
Los mis amores primeros
en Sevilla quedan presos:
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!

En Sevilla quedan presos
con cordón de mis cabellos:
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!

Nº. 276.

Todos vienen de la villa
solo no viene Dominga!

Toda persona tornó,
que parado he mientes bien:
una falta, y es por quien
cuanto á mi nadie volvió:
que me haré cuitado yo,
con que la vida sostenga,
hasta que Dominga venga?